

*CORRIENTES ESPIRITUALES FRANCESAS EN
LA REVISTA SUR. DEL PERSONALISMO AL
PACIFISMO*

Gloria Ríos Guardiola
Editorial Académica Española, 2017
(ISBN: 978-3-659-04725-1)

Francisco Torres Monreal*
Universidad de Murcia

Se dice que Buenos Aires es el París de las Américas, y no carece de razón tal aserto si lo aplicamos al urbanismo del centro de la capital argentina y a su destilación cultural en todos los terrenos (librerías, teatros, exposiciones, conferencias, traducciones, publicaciones de todo tipo...). Uno de los grandes empeños de esta simpatía con el mundo galo lo protagoniza la revista SUR (vigente de 1931 a 1966), el mayor órgano de información cultural habido en Argentina y Latinoamérica, según nos informa Gloria Ríos Guardiola, autora del estudio del que doy cuenta en esta reseña. Aunque la revista *Sur* exponía y comentaba la realidad literaria y filosófica de Argentina, de América en su totalidad y de Europa, la simpatía con el mundo francés era evidente. Ríos Guardiola analiza las causas de esta tendencia francófila, destacando entre ellas las afinidades electivas de su directora, Victoria Ocampo, con la cultura y la civilización francesas, y su desdén inicial por cuanto procedía de España, desdén pronto corregido a instigación de Ortega y Gasset.

La revista SUR vivió años cruciales en la historia de Occidente, y no sólo del continente americano: la segunda década del período de entreguerras (de la primera a la segunda guerra mundial); la guerra civil española (la que por la implicación en el bando nacional de Alemania e Italia y, en el bando republicano, de las brigadas internacionales, se conceptuó como un ensayo de guerra a grandes proporciones -las potencias vencedoras tomaron buena nota para su experimento de guerra continental que, con la entrada de Estados Unidos y Japón en el escenario bélico se convirtió en la segunda guerra mundial-); la subsiguiente guerra fría que siguió a la segunda guerra mundial con la división del mundo en dos grandes bloques enfrentados y armados hasta los

* Dirección para correspondencia: Francisco Torres <ftorres@um.es>

dientes: el bloque comunista y el bloque capitalista. En mi opinión, deducible del ensayo de Ríos Guardiola, no ha habido período en la historia del hombre que haya inquietado tanto a filósofos y escritores, en Francia en particular, como la habida durante los años de la revista SUR. Pensar era *pensar en situación* –expresión importada de Sartre–: pensar con la historia, en la historia, incluso contra la historia, pero nunca al margen de la historia. De ahí la importancia de primer orden de esta revista en la que se exponen no sólo las constantes ideológicas argentinas sino las expresadas en Europa y Estados Unidos y que, como telón de fondo, tienen la guerra o incluso la bomba atómica, la que, por primera vez en la historia puede ser capaz de borrar la vida toda del planeta (a la bomba atómica, precisamente, le dedicará un ensayo alarmante uno de los pensadores franceses). Ubicadas las dos grandes potencias que surgen de la segunda guerra mundial al este y al oeste de Europa, nuestros pensadores, de dirección netamente izquierdista en el ámbito social, propugnan una Europa de valores humanos, anticipo de la necesaria unión europea.

Tener durante esos años acceso a la revista equivalía a tener acceso a las manifestaciones del pensamiento en el ámbito internacional. En este sentido, la deuda de los lectores de SUR con su directora, Victoria Ocampo, era impagable.

Dicho esto, es conveniente indicar que, como es normal en cualquier publicación de este tipo, la revista SUR tenía sus preferencias ideológicas. En el estudio de Ríos Guardiola, amén de limitar su ámbito a Francia, se nos da cuenta de las ideologías francesas seleccionadas por la dirección de la revista. Basta con echar un vistazo al índice de la publicación que nos ocupa para advertir estas preferencias. Tras el capítulo 5º, que trata de los “movimientos católicos en Argentina en el período de entreguerras”, la autora, en el 6º y 7º, nos expone el pensamiento cristiano progresista francés. El capítulo 6º se lleva la parte del león. En él se nos da cuenta de la corriente *personalista*, en la que destaca los ensayos referidos al pensamiento cristiano de Nicolas Berdiaeff, Louis Ollivier, Emmanuel Mounier, Jacques Maritain, Denis de Rougemont. Fuera de esta etiqueta, la revista *Sur* expuso las doctrinas de Pierre Teilhard de Chardin, Simone Weil y Lanza del Vasto.

Dos líneas de pensamiento quedan claras: el *personalismo* como una tercera vía, ante el descontento radical por la opción capitalista y la opción comunista; y el *compromiso* del pensamiento con la acción. Estas dos líneas son entre sí éticamente complementarias y consecuentes. El hombre, en su circunstancia histórica, debe adoptar una actitud *humana personalista* frente a la deshumanización que propugnan las otras dos vías: la reducción del hombre a una fuerza de trabajo al servicio del capital salvaje (con la consiguiente humillación de quienes por fuerza han de someterse a él –vía capitalista-); o la anulación del hombre por el Estado –vía comunista-). En ambas vías, la libertad del hombre queda muy mermada. Opuesta a ellas, en la vía personalista, el *hombre humano* –si se me permite esta redundancia- se conceptúa como un ser libre, esencialmente social y comunitario, portador de valores trascendentes, responsable con su entorno histórico y por ello activo en cuanto signifique la mejora de dicho entorno. En definitiva, en *persona* y no en un simple individuo sometido. Estas atribuciones implican, como es obvio, una actuación que favorezca el desarrollo humano interper-

sonal. Dicho de otro modo, no está el hombre en este mundo, en su circunstancia histórica, para cumplir con la fisiología y la biología humanas, ni siquiera para un ejercicio racional que quede en pura teoría. El pensamiento debe complementarse con la acción social, histórica, para ser plenamente consecuente. Estamos hablando del archiconocido *compromiso*, cuyo referente, para quien no esté al corriente del movimiento personalista, era casi en exclusiva el filósofo existencialista Jean-Paul Sartre, al que se enfrentará abiertamente Denis de Rougemont. Nuestro pensador no sólo criticará a Sartre, se opondrá igualmente a toda forma de pensamiento o de literatura que propugne el arte por el arte, basado en la expresión formal, en la pureza de estilo, por encima de todo principio ético. “Las ideas puras -escribe de Rougemont- son cadáveres de ideas; las ideas vivientes son actos. Aprendamos a pensar en actos, es decir, a pensar con las manos, o incluso a no pensar nada que no *comprometa* en potencia nuestro ser entero, cuerpo y alma indistintamente”.

El libro de Ríos Guardiola constituye una síntesis ejemplar que, por sí misma, sin necesidad de acudir a las fuentes a las que remite, puede mostrarnos en toda su complejidad las variantes del pensamiento francés en el período referido. Tiene, para el lector más exigente o para quien quiera profundizar en algún autor o aspecto de los analizados, otro aliciente de gran interés: el de situarlos genéticamente en su circunstancia, referida ésta al momento histórico en el que tuvo lugar, y en la confluencia con otros pensamientos coetáneos con los que tuvo que vérselas. En esta dirección, cierra el libro de Ríos Guardiola una *cronología de los artículos de SUR*, mencionados a lo largo de sus páginas, y de las necesarias *referencias bibliográficas*, en las que la autora, a los títulos de los pensadores estudiados, añade los de escritores relevantes que con ellos de algún modo se emparentan. Por todo lo expuesto, no puedo por menos de recomendar vivamente su lectura.